

Presentación

Muchas veces a lo largo de su vida, san Josemaría repitió que quería ser sacerdote y nada más que sacerdote, «sacerdote cien por cien», que no aspirara más que a hablar sólo de Dios y a vivir sólo para Dios, que soñara con enamorarse cada vez más de Cristo y entregarse cada vez más en servicio de las almas. Es ése el contexto en el que debe situarse la consideración y el estudio de su amplia y dilatada tarea de predicación y de dirección espiritual, tanto a miembros del Opus Dei como a otras muchas personas.

El presente cuaderno monográfico no aspira a dar una visión completa de esa tarea, pero sí ofrece algunas muestras significativas de su actividad hasta 1946. Consta, en efecto, de tres estudios muy diferentes, pero que, unidos a otros ya publicados y a los que aparecerán en el futuro, pueden contribuir a conocer mejor esa faceta de la vida de Josemaría Escrivá de Balaguer.

En el primero de esos estudios, Gloria Toranzo –autora, entre otras obras, de una historia de la familia Escrivá-Albás–, nos hace asistir a los pasos que dio san Josemaría, secundando el impulso divino recibido durante la celebración de la Eucaristía el 14 de febrero de 1930, para extender el apostolado del Opus Dei también a las mujeres. El artículo, titulado *Los comienzos del apostolado del Opus Dei entre mujeres (1930-1939)*, cubre una etapa que llega hasta los comienzos de la Guerra Civil española en 1936 y, en algún aspecto, hasta el final de esa contienda, en 1939. Se trata de una fase que se cierra sobre sí misma, ya que diversos factores –no en último lugar la dispersión que provocó el conflicto bélico– hicieron que no prosperara mucho este apostolado, y que en 1939 san Josemaría viera que resultaba necesario comenzar de nuevo; de ahí que, en lugar de primera etapa, puede resultar más exacto hablar, como lo hace la autora del artículo, de primer intento. Tal vez por esa razón sea además una parte de la historia del Opus Dei menos conocida. La paciente investigación realizada en archivos

y también con entrevistas a personas y visitas a diversos lugares, permite a la autora reconstruir no sólo el empeño y la atención –charlas de dirección espiritual, predicación de meditaciones o pláticas...– que san Josemaría puso en esta tarea, sino también la fisonomía de las mujeres que se acercaron a su labor sacerdotal y apostólica. Esta etapa se cierra con lo que cabría calificar –desde cierto punto de vista– como un fracaso, del que el presente estudio deja constancia. En todo caso, a la vez se puede apreciar la dedicación de san Josemaría y la talla espiritual de unas mujeres que, aunque luego siguieran otros caminos, tuvieron un papel en esta fase previa, antes de que esta parte esencial del apostolado del Opus Dei acabara adquiriendo consistencia.

Juan Pablo II, en el decreto por el que se proclamaban sus virtudes heroicas, calificó a san Josemaría de «contemplativo itinerante». Aunque las palabras del Papa tenían un alcance mayor, pueden también aplicarse a los viajes, que fueron una constante en la vida del fundador del Opus Dei. De carácter abierto y activo, con gran capacidad de comunicación, puso esas condiciones humanas al servicio de la misión que como fundador le correspondía, tanto en sus años de juventud –cuando el viajar, aunque produjera cansancio, resultaba hacedero– como en el último periodo de su vida, en el que su quebrantada salud hacía que el ir de un sitio a otro implicara esfuerzo y sacrificio. Ciñéndonos a los años considerados en este cuaderno, aportemos ante todo un dato, tomado de la biografía de Andrés Vázquez de Prada: entre 1939 y 1946 san Josemaría realizó un total de ochenta y tres viajes a ciudades situadas a lo largo de toda la geografía española, a los que deben sumarse otros tres que tuvieron por meta Portugal, todos ellos en 1945.

De bastantes de esos viajes se conservan relaciones o cartas, inmediatas o poco posteriores a su realización, que permiten reconstruir con detalle el itinerario seguido, las razones que los provocaron y las incidencias que los acompañaron. En algunos de esos documentos –concretamente en dos cartas escritas por el propio san Josemaría– se basa el segundo de los artículos que integran el presente cuaderno monográfico: el escrito por el doctor Joaquín Herrera Dávila sobre *El primer viaje a Andalucía de san Josemaría (abril de 1938)*. Tuvo lugar este viaje entre el 17 y el 23 de abril de 1938, y por tanto cuando la Guerra Civil estaba todavía en curso. El fundador del Opus Dei inició el viaje en Burgos, donde residía por esas fechas, dirigiéndose a Córdoba, con la intención de entrevistarse con un estudiante entonces incorporado al ejército, que había participado en los apostolados de la Academia-Residencia DYA pero con el que se había perdido todo contacto. Tanto a la ida como a la vuelta, pasó por Sevilla, donde realizó algunas visitas.

Herrera Dávila sigue con detalle el viaje, describiendo el paisaje que se contemplaba desde la ventanilla del tren, las incidencias para obtener los billetes y especialmente la estancia de san Josemaría en esas dos ciudades andaluzas, destacando el efecto que le produjeron. Contextualiza históricamente ese periplo y ofrece, a partir de los comentarios escritos por san Josemaría y de otros datos, un testimonio vivo y detallado de cómo se realizaban los viajes en ferrocarril en la España de 1938.

El tercero de los estudios –*La predicación de san Josemaría. Fuentes documentales para el periodo 1938-1946*– abarca un arco amplio de tiempo: desde agosto de 1938 a mayo de 1946, pero centrando su atención, como indica el título, en una actividad concreta dentro del conjunto de la tarea sacerdotal que durante esos años realizó san Josemaría: la predicación de ejercicios, cursos de retiro y días de retiro. Anteriormente, otros autores habían intentado esbozar una panorámica análoga: concretamente, Andrés Vázquez de Prada incluye, en el segundo tomo de su biografía, un apéndice en el que da un elenco de noventa y siete ejercicios o cursos de retiro predicados. El doctor Constantino Ánchel, que ha colaborado ya en volúmenes anteriores de *Studia et Documenta*, presupone la investigación de Vázquez de Prada y la completa, no sólo añadiendo actividades que habían escapado al biógrafo (el elenco se eleva, en efecto, a ciento diecisiete), sino, además, aportando informaciones nuevas. Al llegar a este punto opta por una opción metodológica: centrarse en los ejercicios o cursos de retiro de los que está documentada no sólo su celebración, sino además –con mayor o menor extensión, según los casos–, el contenido de la predicación de Escrivá de Balaguer. Se trata de un total de sesenta y un ejercicios o cursos, respecto a los que ofrece datos sobre quién o quiénes invitaron a san Josemaría a predicarlos y sobre el número de meditaciones o charlas que dirigió, así como un breve resumen de las notas o testimonios que han dejado los que le escucharon.

Nos encontramos, en suma –como ya se dijo al principio–, ante tres estudios muy distintos tanto por el tema y la fecha como por la metodología seguida por los autores. En su diversidad nos permiten dirigir una mirada, desde perspectivas complementarias, sobre unos años importantes en la vida de san Josemaría y en la historia del Opus Dei, como son siempre los años de los comienzos.

José Luis Illanes
Direttore dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá